

## REFORMA DE CALADO SIN TOCAR LA CONSTITUCIÓN

A la hora de analizar la reforma electoral discutida en el Congreso, me gustaría empezar recordando cuál era el debate político y qué era lo que no estaba en liza.

Por expreso deseo de los programas electorales de la mayoría de partidos políticos en esta legislatura, el Congreso no ha discutido una reforma constitucional de los artículos de la Constitución que mandatan e informan al sistema electoral que se desarrolla en la Ley Orgánica del Régimen Electoral General (LOREG). El mandato constitucional de elección de diputados ya definió claramente que los diputados serían elegidos por un sistema proporcional y a la vez a partir de circunscripciones provinciales.

Por tanto, no ha sido objeto de debate en la subcomisión parlamentaria encargada de la reforma de la Ley Electoral plantear una reforma de la Constitución. Y no lo ha sido porque esta reforma de la Constitución, este eventual paso de 350 a 400 diputados que defienden IU o UPyD, arrojaría un resultado parecido al actual en cuanto a la composición del Congreso.

Además, quiero recordar que ésta es una reforma que, desde un punto de vista de la evaluación de números en mano, no necesariamente perjudicaría sino, al revés, podría beneficiar a los intereses del Grupo Parlamentario Catalán. Baste señalar que Barcelona es la segunda circunscripción con más población del conjunto de las circunscripciones electorales en España.

Pero el debate era y es la reforma de aquellos aspectos que sin reformar la Constitución pudieran permitir una mejora de nuestro sistema electoral.

Y ahí- hemos planteado muchos aspectos que creo que suponen una reforma importante. De entrada, me gustaría destacar la apuesta por dar mayor estabilidad a la gobernación de los ayuntamientos.

El descrédito de la política, el descrédito de los políticos y de las políticas, debe tener muchas causas y muchos focos, pero sin duda la gobernabilidad y la gobernación de los ayuntamientos es un notable foco de desprestigio de la política. A través de esta modificación hacemos que los tránsfugas no puedan remover y cambiar ayuntamientos.

Es bien legítima la figura de la moción de censura contemplada en la Ley Electoral, pero a través de esta reforma, que no priva ni del derecho a firmar una moción de censura ni del derecho a conformar nuevos equipos de gobierno, incrementamos el número de firmas necesarias para presentar una moción de censura en el mismo número de concejales que, habiendo sido electos por una formación política determinada, pasen a engrosar el Grupo Mixto en su condición de no adscritos, esto es, de tránsfugas.

Solo esta medida de reforma de la Ley Electoral ya valdría la pena para acometer la reforma que hoy estamos discutiendo. Creo que esta es una medida que dará mayor estabilidad a la gobernación de los ayuntamientos y mayor prestigio a la política y no veremos mociones de censura donde el tr nsfuga al día siguiente se convierte en el concejal de Urbanismo del ayuntamiento. Esta es una muy buena medida.

Pero además hemos mejorado el voto de los residentes inscritos en el extranjero, el voto CERA, a través del voto en urna, pero también del voto por correo dentro del tercer país y después el desplazamiento de los votos a España a través de valija diplomática, lo cual da mucha más seguridad, mucha más seguridad al sistema de voto, mucha más dignidad al sistema de voto a terceros países. Hemos apostado por algo tan razonable como exigir una mínima relación, un mínimo arraigo entre las candidaturas que se presentan por las distintas circunscripciones a candidatos a diputados y a candidatos a senadores, un mínimo arraigo entre los candidatos y la circunscripción.

Nosotros somos partidarios del pluralismo político, somos partidarios de ir mucho más lejos del bipartidismo, que a veces preside el debate político en España, pero somos partidarios de que haya una mínima correlación entre las candidaturas y las circunscripciones. Y es por esto que exigimos a los partidos políticos sin representación parlamentaria en la última convocatoria, un mínimo aval del 0,1 por ciento de los censados en aquella provincia, para que no nos encontremos candidaturas en las cuales ni un candidato est  censado en la provincia y candidaturas a veces que se retiran el último día.

Esta apuesta también es la apuesta por la racionalidad económica, sobre la base del criterio de igualdad de trato entre las distintas candidaturas, y tiene que imprimir y distribuir el mismo número de papeletas de los partidos con representación parlamentaria que de los partidos sin representación parlamentaria. Exigimos un mínimo arraigo de estas candidaturas a las circunscripciones.

Igualmente, hemos conseguido algo muy propio de una democracia ya madura, algo simbólico: por fin, los ciudadanos seremos los que depositemos la papeleta en la urna. En el momento de la transición seguramente había un recelo sobre saber votar después de cuarenta años de dictadura y tenía que ser aún ahora el presidente de la mesa el que pusiera el sobre en la urna. Este es un acto simbólico, pero es un acto también de madurez democrática que me gustará subrayar.

Y también hemos apostado decididamente por la reducción de costes en la campaña, para deslindar claramente lo que es precampaña, desde el día de la convocatoria de las elecciones hasta el inicio de la campaña electoral, y lo que es propiamente la campaña electoral, los quince días, tres semanas, que la ley permite de campaña electoral. Esto supondr  una reducción de costes; esto supondr , de acuerdo con los nuevos medios de comunicación y con las nuevas tecnologías, poder dirigirnos a los ciudadanos e interpelar y pedir su voto a través de nuevos mecanismos más económicos y más acordes con el momento actual.

Por todo ello no puedo por menos que congratularme con esta reforma electoral, que creo que no es menor sino que resulta altamente positiva.